

Discapacidad intelectual o del desarrollo

Preguntas frecuentes



¿Qué es la discapacidad intelectual?

La discapacidad intelectual implica una serie de limitaciones en las habilidades que la persona aprende para funcionar en su vida diaria y que le permiten responder ante distintas situaciones y lugares.

La discapacidad intelectual se expresa en la relación con el entorno. Por tanto, depende tanto de la propia persona como de las barreras u obstáculos que tiene alrededor. Si logramos un entorno más fácil y accesible, las personas con discapacidad intelectual tendrán menos dificultades, y por ello, su discapacidad parecerá menor.

A las personas con discapacidad intelectual les cuesta más que a los demás aprender, comprender y comunicarse.

La discapacidad intelectual generalmente es permanente, es decir, para toda la vida, y tiene un impacto importante en la vida de la persona y de su familia.

Es importante señalar que:

La discapacidad intelectual no es una enfermedad mental.

Las personas con discapacidad intelectual son ciudadanos y ciudadanas como el resto. Cada una de estas personas tiene capacidades, gustos, sueños y necesidades particulares. Como cualquiera de nosotros.

Todas las personas con discapacidad intelectual tienen posibilidad de progresar si le damos los apoyos adecuados.

Hay muchos tipos y causas diferentes de discapacidad intelectual. Algunos se originan antes de que un bebé nazca, otros durante el parto y otros a causa de una enfermedad grave en la infancia. Pero siempre antes de los 18 años.

En España hay casi 300.000 personas con discapacidad intelectual.

Existen personas con discapacidad grave y múltiple (limitaciones muy importantes y presencia de más de una discapacidad) que necesitan apoyo todo el tiempo en muchos aspectos de sus vidas: para comer, beber, asearse, peinarse, vestirse, etc.

Sin embargo una buena parte de las personas con discapacidad intelectual tiene gran autonomía, y no necesita muchos apoyos para llevar una vida normal.

¿Qué es discapacidad del desarrollo?

Este término se utiliza para todas aquellas discapacidades que se originan en el tiempo del desarrollo; generalmente, en nuestra cultura, este tiempo se ciñe a los primeros 18 años de vida de la persona. Indica que existen limitaciones en áreas relevantes de la vida tales como el lenguaje, la movilidad, el aprendizaje, el autocuidado y la vida independiente.

Las discapacidades del desarrollo engloban una serie de condiciones como:

La propia discapacidad intelectual.

Los trastornos del espectro de autismo (TEA).

La parálisis cerebral.

Otras situaciones estrechamente relacionadas con la discapacidad intelectual.

Todas estas circunstancias requieren de apoyos similares a aquellos que se ofrecen a personas con discapacidad intelectual, y por eso muchas de nuestras entidades ofrecen apoyo a personas con trastornos del espectro de autismo o parálisis cerebral, por ejemplo.

Al englobar en su Misión y objetivos a las personas con discapacidades del desarrollo, Plena inclusión responde a esta realidad existente en nuestras organizaciones desde sus inicios.



¿Cuáles son las causas de la discapacidad intelectual?

Hay cuatro factores que pueden darse antes, durante o después del nacimiento de un niño. Se trata de:

Algún trastorno genético (como el síndrome de X Frágil, la fenilcetonuria, el síndrome de Lesch-Nyhan). Son transmitidos al niño a través de los genes en el momento de la concepción.

Trastornos cromosómicos: suceden durante el proceso de disposición de los cromosomas. Los más frecuentes son el síndrome de Down, el síndrome de Prader-Willi y el síndrome de Angelman.

Causas biológicas y orgánicas: aparecen antes, durante o después del nacimiento. Las principales causas prenatales son el sarampión y la rubeola durante el embarazo, el consumo de toxinas o de ciertos medicamentos.

En cuanto a los factores perinatales (durante el alumbramiento), cabe destacar la exposición a toxinas o infecciones (por ejemplo el herpes genital), la presión excesiva en la cabeza o la asfixia. Por último, pueden darse algunas causas postnatales como un traumatismo craneano o una meningitis.

Causas ambientales: por ejemplo, carencias alimenticias de la madre durante el embarazo, el consumo de drogas o alcohol, la falta de estimulación física y sensorial y la carencia de atención sanitaria.

¿La discapacidad intelectual se cura?

La discapacidad intelectual no es una enfermedad (en todo caso, algunas veces, puede ser la consecuencia de una enfermedad). Por tanto, no es algo que “se cure”.

La discapacidad intelectual se refiere a una limitación importante en el funcionamiento de la persona, no a la limitación de la persona. Y la limitación en el funcionamiento es consecuencia de la relación de algunas capacidades limitadas de la persona con su entorno.

Además, la discapacidad intelectual no es algo estático, pues con los apoyos adecuados una persona con discapacidad intelectual mejorará en su funcionamiento y su ajuste al contexto social, físico y cultural en que vive.

Una persona con discapacidad intelectual ¿puede llevar una vida normal?

Sí, y lo deseable es que lleve una vida lo más normal posible, como una persona más en los distintos contextos en los que esté a lo largo de su vida: en su familia, en la escuela, en el trabajo, en su tiempo de ocio.

Posiblemente necesitará apoyos para hacer algunas cosas, o que algunos entornos se adapten y hagan accesibles o comprensibles. Pero es importante que viva como un ciudadano más.

¿Es verdad que las personas con discapacidad intelectual son violentas?

En absoluto, la discapacidad intelectual no conlleva necesariamente presentar violencia o peligro ni para la propia persona ni para otras personas.

Las conductas violentas o peligrosas, si es que se llegan a dar, suelen ser consecuencia de dificultades de comunicación y de comprensión del entorno.

Los datos actuales de investigación nos dicen que menos de 1 de cada 20 personas adultas con discapacidad intelectual o del desarrollo, presenta conductas de autoagresión, y menos de 1 de cada 10 presenta conductas de agresión.

Además, pasados 2 años, alrededor de 1 de cada 3 de esas personas dejan de presentar esas conductas.

¿Yo puedo tener una discapacidad intelectual?

La discapacidad intelectual se diagnostica cuando se cumplen tres criterios:

Tener un funcionamiento intelectual inferior a 70 puntos de cociente intelectual, medido por determinadas pruebas de inteligencia.

Tener limitaciones en las habilidades para adaptarse a la vida corriente, lo que también debe ser medido por determinadas pruebas.

Que lo anterior se produzca antes de los 18 años de vida. Para saber si tienes una discapacidad intelectual dirígete a alguna de nuestras organizaciones (federaciones, asociaciones...) y ellos te orientarán.

La discapacidad intelectual en cifras

Plena inclusión calcula que aproximadamente un 1% de la población española tiene algún tipo de discapacidad intelectual o del desarrollo.

Según los datos recogidos por las Comunidades Autónomas, a finales de 2013 había en España un total de 234.915 personas con una discapacidad intelectual reconocida (con grado igual o superior al 33%). Esto supone un 9,16% del total de personas con discapacidad reconocida en España.

De todas estas personas con discapacidad intelectual, 134.127 son hombres (57%) y 100.788 mujeres (43%).

Por tramos de edad, estas personas se distribuyen de la siguiente manera:

- De 0 a 17 años – 38.680 (16,5%)
- Entre 18 y 34 años – 68.492 (29%)
- Entre 35 y 64 años – 108.696 (46%)
- Entre 65 y 79 años – 15.234 (6,5%)
- Mayores de 80 años – 3.813 (1,6%)

Los datos recogidos por las administraciones públicas no son del todo precisos, pues sólo reúnen a aquellas personas que disponen de un certificado de discapacidad (reconocidas por tanto oficialmente como tales, y además no consideran otros posibles trastornos relacionados con el desarrollo. Basta un dato para dar una idea de este desconocimiento: Plena inclusión calcula que el 70% de las personas con discapacidad intelectual que ingresan en prisión lo hacen sin un reconocimiento previo de su discapacidad.